

EL LUCHADOR

Órgano del Partido Radical del Distrito

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASO, 3. — PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: CIEZA, 0'50 PTAS. MES; FUERA, 1'50 TRIMESTRAL. — NÚMERO SUELTO, 10 CTS.

PENSAR

Las mujeres hemos vivido hasta hace poco en una lamentable vejación intelectual. Sobre nosotras han pesado anatemas de todos los estilos, queriendo justificar ese desprecio. Uno de los que han gozado de más preponderancia era aquél de: "Ideas cortas y cabellos largos". Queriendo sacudir el estigma fatal y como si el acto material pudiera influir en aquello, nos cortamos el pelo. Podía volverse la oración por pasiva, y tener "el pelo corto con ideas largas." Desde entonces, después de ganar aquella primera batalla, comenzamos a pensar. Tener ideas propias una mujer, y de vez en cuando pensar, ha sido un lujo sólo permitido en grandes capitales, donde la tolerancia y educación van siempre juntas. Pero tener ideas políticas y exponerlas en un pueblo, es una valentía casi heroica que pocos comprenden. Yo lo sé por experiencia, y cuando he hablado ante auditorios que han predominado las mujeres, aplaudiendo entusiasmadas y lamentando su situación pasiva; he recogido esos aplausos para no oír con su ruido las sátiras sangrientas de la aristocracia feudal y como reservas y aliento para luchar en el porvenir.

Pero hoy, el voto a la mujer —esa concesión prematura— ha puesto en activo aquella fuerza, nos da medios para emplear ese caudal de energías, y olvidándonos de todo, se tiene el deber de seguir orientando, encauzando por el mismo camino que hasta ayer, puesto que esa corriente de opinión puede transformarse en fuerza que decida mañana.

No es lógico pensar que por que haya cuatro histericos que proclamen el amor libre, los

cuatro millones que callan, piensan igual. Ni tampoco puede aceptarse que en seis meses de República, la mujer española haya dejado de ser cristiana como afirma Azaña, ni bautice a sus hijos como desearía Largo Caballero.

La mujer de hoy, no seguirá, no ayudará con sus votos a los que la nieguen sus más elementales principios de la Religión, la moral, y el derecho a pensar como sienten, y a creer. La mujer evolucionará hasta lo infinito, sin perder un ápice con sus ideas, del respeto que se debe así misma. Para lo otro, faltan muchos años.

Se necesita un hombre superior, de gran prestigio, tolerancia y comprensivo que disipara estas dudas. Capaz de unir a Platón y Aristóteles, a Bacon y a Descartes, el idealismo y el realismo, lo material con lo espiritual. Diógenes acaba de apagar su linterna. El hombre ha surgido. No procede de un confortable despacho rodeado de blasones; no se levanta de un reclinatorio de darse falsos golpes de pecho. Viene de las barricadas de luchar por la libertad de la patria, de sufrir persecuciones, encarcelamientos y destierros. Todos saben su nombre, pero para mí, es una gran satisfacción poder escribirlo: Don Alejandro Lerroux.

Es el único de los hombres del Gobierno que tienen una visión clara y exacta de la situación de España. El único que procura armonizar y que habiendo sufrido más que ninguno de esos falsos víctimas, llega sin odios ni venganzas, justo y ecuaníme, dispuesto a dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Armonizar será su obra gigantesca, pregonar una libertad que practica, respetando ideas, creencias y partidos. Porque esta noble am-

bición y buen deseo, no le priva ni borra (como muchos creen y publican) su prestigio y limpio pasado, ni quita importancia a la revolución que tanto le debe. Este hombre extraordinario en que el genio rebosa, no puede tocar una cuestión sin emitir alguna idea nueva. Ahí están sus triunfos en Ginebra. Cuanto vale, lo hacen resaltar sus mismos adversarios con su envidia. Pero no se les olvide, que si alguna vez por un instante decayera, tiene un partido incalculable, unas simpatías sin límites; personas que por su causa morirían, para que resurgiera como el Ave Fenix más poderoso que nunca y con el glorioso lema de su partido siempre en los labios: «Patria y República».

MARI-ROSA

Mula, noviembre 1931.

SOBRE UNA MANIFESTACIÓN

Consideraciones

El pasado martes, y cuando por haber llovido, estar los montes productivos de esparto en plena época de arranque, haber comenzado bastantes labores agrícolas, haber sido aplicado el decreto de laboreo obligatorio de las tierras incultas o abandonadas, y estar haciendo el Ayuntamiento cuantos sacrificios son necesarios, incluso emprendiendo obras innecesarias de momento para proporcionar trabajo a los que se encontraban necesitados de él, y era de suponer por lo tanto que se hubiese operado ya un alto en el camino del paro, me veo sorprendido por otra nueva manifestación ordenada y respetuosa que estacionada frente al Ayuntamiento exige pan o trabajo, lo que demuestra que dicho problema no está solucionado todavía, y que las autoridades por lo tanto deben acometer este asunto con toda energía y actividad a fin de conseguir su mas pronta y definitiva resolución.

Esto pedimos a las autoridades y esto seguiremos pidiendo mientras existan infelices proletarios que nece-

siten trabajo conque ganar el pan que han menester en sus hogares familiares.

Pero si esto pedimos a las autoridades también le recordamos su obligación sacratísima e ineludible de evitar manifestaciones tendenciosas de marcado carácter político; un elevado porcentaje de los manifestantes, abandonaron el trabajo para ir exigirlo al Ayuntamiento. Paradoja insigne y desconsoladora realidad que pone espanto en el alma y desmayo en el mas templado espíritu defensor de la clase proletaria, porque desacredita a los verdaderos necesitados y resta toda fuerza moral a sus justas peticiones.

Pues bien Sr. Alcalde: Para los obreros que piden pan o trabajo porque lo necesitan, toda consideración todo respeto, todo apoyo me parecerá insuficiente, pero para los desdichados instrumentos, sumisos e inconscientes, de la reacción, que en demanda de un trabajo que no necesitan o que han despreciado, se suman a tales manifestaciones dándole con ello un carácter de insolubilidad a un problema que no lo sería sin la malintencionada cooperación de elementos extraños, para esos, el máximo rigor: La Ley de Defensa de la República acatada unánime y entusiásticamente por la Cámara y el país se ha hecho para algo y en Cieza hay bastantes motivos para aplicarla.

Y ahora una advertencia a los señores manifestantes: Pedir es noble y honrado. Exigir es un alarde y una imposición; con alardes e imposiciones se han manifestado todas las tiranías, y todas las tiranías, de arriba o de abajo, son odiosas e intolerables.

F. RODRIGUEZ HERRERA

Sobre el Heredamiento de la Fuente del Ojo

Los terrenos que se benefician con las aguas de aquél Heredamiento, y podrían ser, por su situación geográfica y climatológica, una de las más fértiles y productivas de éste término; bastaría que, los riegos que actualmente disfrutan se ampliasen a diez o doce anuales, y en este caso, se podrían transformar los cultivos, reemplazándolos por el de naranjos

